

¿ENSEÑAR?

Javier Valera Bernal

Difícil situación escolar para el profesorado. La responsabilidad de lo que se mueve alrededor de un centro educativo debería de ser de toda la comunidad educativa y del entorno social, pero no suele ser así. Los padres no nos preguntamos si estamos educando bien a nuestros hijos, no hacemos esa reflexión acerca de lo que es hoy nuestro hijo y de lo que será mañana.

El papel de los padres se ha perdido en un sinfín de parafernalias que nada tienen que ver con el verdadero rol que deben jugar en la sociedad actual. Los padres somos responsables de la educación de los hijos, no la escuela, porque ésta tiene una misión concreta que es enseñar. El profesor de un centro educativo es una persona digna y honesta que trabaja enseñando al que no sabe, intentando ayudar al alumno que lo necesita, formando a la persona en valores –cada vez menos importantes en nuestra sociedad, y, en la actualidad, luchando contra una corriente que una vez sí y otra también pone en tela de juicio su labor. Esta es una tendencia cada vez más extendida entre algunos padres, por no entrar en la dinámica de aquellos que no se dan cuenta de que sus hijos no sólo no quieren estudiar, sino que no dejan que otros, que sí quieren, puedan hacerlo en el clima de convivencia que debe de regir un centro educativo.

Podríamos decir que los profesores de hoy son los héroes de la sociedad porque están luchando contra todo, porque no reciben el suficiente apoyo de la Administración educativa, porque no están suficientemente considerados en el entorno social. Y, fíjense, son personas que han perdido parte de su juventud en el estudio, en la preparación de oposiciones, en la investigación didáctica y científica y, sin embargo, no son dignos para un sector importante de esta sociedad. No se aprecia su labor, no se sabe lo que trabajan, sólo se mira si sus vacaciones son largas.

Mi padre, mi tío y mis abuelas fueron maestros. Yo soy padre y maestro, sí maestro, “persona de mérito relevante entre las de su clase”, según la Real Academia Española de la Lengua. Para ser profesor hoy es importante tener vocación y muchas ganas de luchar, porque hoy el profesor no sólo se encarga de enseñar sino que a menudo tiene que hacer de muchas cosas, de cuidador, de policía, de consejero, de amigo, de padre o de madre.

El profesorado no es comprendido por una gran parte de esta sociedad que da a los jóvenes desde muy pequeños todo lo que quieren, jóvenes que asisten a los centros educativos con móviles de última generación, reproductores multimedia, de juegos y no sé qué más, y luego se dice que el profesor es un gandul, que tiene muchas vacaciones. No sería una mala idea que esas personas que ponen en duda la labor de los docentes asistieran, en una jornada de puertas abiertas, a una clase, que intentaran primero organizar el aula, después que los alumnos estuvieran en silencio, a continuación intentar hablar y, por último, articular el mensaje que se quiere emitir para ser

comprendido por “todos” los alumnos. A ello le sumaría que deben de atender de forma “especial” a un alumno con refuerzo educativo, a otro que tiene una adaptación, y a un tercero, por ejemplo, que sabe muy poco español, casi nada.

Vengan a un centro educativo, vean el día a día de un profesor, de un tutor, de un jefe de estudios; es posible que a partir de ese momento cambien de opinión respecto a nuestro trabajo, uno de los más importantes, aunque parezca que no.